

LA BOMBA

PERIÓDICO BILINGÜE JOCO--SERIO



EL GENERAL PRIM

fué vilmente asesinado!

La irreparable pérdida del insigne Patricio, del eminente capitán, del notable político conquistador y depositario á la vez de nuestras públicas libertades, del amigo leal y querido de cuantos le conocían y rodeaban por su carácter noble y generoso, cubre de luto nuestro corazón, embarga dolorosamente nuestros sentidos y nos impide estampar idea alguna en las columnas de nuestro periódico.

El valiente soldado, el que combatió en Crimea por la civilización de Europa, el que en África peleó por la justicia del país, el que salvó en Méjico la honra de la Pátria, el que reconquistó las libertades con la dignidad de España, ha sucumbido á las balas de PÉRFIDOS Y MISERABLES ASESINOS. Prescindiendo de la pasión política, ocasionada casi siempre á la parcialidad, consignamos con orgullo que la pérdida del marqués de los Castillejos, es la pérdida de una celebridad española, de una notabilidad europea, y un espantoso vacío que únicamente puede llenar su honrosa memoria.

Permítasenos depositar en su tumba una corona, sencilla ofrenda del mas amargo dolor y desinteresadas simpatías.

No hemos de ser nosotros, humildes soldados de la libertad, los que debemos escribir el epitafio del héroe.

¡Qué más panegírico que su milagrosa biografía! ¡Qué más panegírico que las frases laudatorias dedicadas al general Prim por un republicano, infatigable defensor de la unidad del país, y que por una série de amargos sinsabores ha podido apreciar en España y en la emigración cuan difícil es la reconquista de las libertades! Por esto nosotros enmudecemos; por esto publicamos en nuestro enlutado periódico la biografía del general Prim y á continuación las palabras de D. Eugenio García Ruiz, publicadas en las columnas de *El Pueblo*.

D. JUAN PRIM.

El 6 de Diciembre de 1814 nació en la ciudad de Reus, siendo sus padres D. Pablo, teniente coronel de infantería y D.^a Teresa Prats, este eminente hombre político, insigne patricio y esclarecido militar, que acaba de morir á con-

secuencia de las heridas que el día 27 del pasado diciembre, le infirieron en Madrid unos viles asesinos.

El general Prim es una figura que descuella en primera línea entre las notabilidades contemporáneas europeas; y si en algunos momentos se le ha visto entregado á una reserva para muchos inesplicable, es porque entre las cualidades que le adornaron, no era la prudencia la que menos le distinguía, cuando las circunstancias se presentaban difíciles y extraordinarias.

Inclinado D. Juan á la carrera militar, en febrero de 1834 obtuvo plaza de distinguido en el batallón franco «Tiradores de Isabel II,» pasando á la clase de cadete en 16 de abril. Durante este año y el de 1835 asistió á nueve acciones de guerra contra los carlistas. En una de ellas hirió con la bayoneta al cabecilla Muchacho, en otra luchó cuerpo á cuerpo con el faccioso Pedro Sanmartí á quien mató y en otra sostenida victoriosamente por solo su compañero contra la partida facciosa mandada por Triaxet, fué herido por primera vez. Por estos hechos de armas lo ascendieron al empleo de subteniente en 12 de abril, y al de teniente sin despacho, en 24 de agosto del referido año de 1835.

En la acción de San Hilario, ocurrida en 24 de febrero de 1836, fué el primero que con una bandera en la mano desalojó al enemigo y dió muerte á un carlista, después de luchar con él á brazo partido, sin embargo de estar armado de fusil y bayoneta. En la de Villamajor se introdujo con parte de su compañía en el pueblo, recibiendo una herida de bala de fusil en el muslo derecho, y en la de Taradell se batió cuerpo á cuerpo con un lancero al que dió muerte, cogiéndole sus armas y caballo.

En 1837 concurrió, entre otras, á las acciones de San Feliu de Sarrera y San Miguel de Taradell, por las que fué agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase; á la de Capsacosta, á la de Gerri y levantamiento del sitio de Puigcerdá, por la que obtuvo el grado de capitán y la cruz de Isabel la Católica sobre el mismo campo de batalla.

Durante el año 1838 continuó en operaciones y se halló en la toma de Ripoll y en las acciones de San Quirce en los días 9 y 16 de abril, siendo, en la última, herido y agraciado con el empleo de capitán. Asistió al sitio de la ciudad de Solsona desde el 21 al 29 de Julio y fué el segundo en subir al tambor del hospital y el primero en apoderarse de la puerta principal de la ciudad, metiendo por una de las aspilleras

una antorcha encendida, cuando aun estaba ocupada por el enemigo; y á pesar de que recibió una herida en el brazo izquierdo al subir al tambor, no se retiró del combate hasta que el enemigo estuvo encerrado en el palacio episcopal. Por este bizarro comportamiento fué recomendado y agraciado, sobre el campo de batalla, con el grado de comandante y teniente coronel de ejército y la cruz de distincion que se concedió por este asalto. En 5 de noviembre tuvo ocasion de demostrar su nunca desmentida intrepidez, pues herido ya y no queriendo retirarse, se le mandó atacar á la bayoneta una posición ocupada por fuerzas contrarias ocho veces superiores. Prim llevó á efecto este ataque con *admirable decision*, dice su hoja de servicios, recibiendo otra herida de bala y perdiendo 24 hombres de 40 que llevaba; á pesar de sus heridas, montado continuó el combate y se quedó á sostener la retirada, hiriéndole el caballo. A fin de julio habia pasado del batallón de Voluntarios de Cataluña al regimiento infantería de Zamora.

En 11 de febrero de 1839 se emprendió el sitio de la villa de Agey, y el 12 fué elegido Prim para que con tres compañías tomase por asalto un fuerte reducto, cuya operacion llevó á cabo á la vista de todo el ejército, siendo el primero en ocuparle. Pasó luego á dar el asalto á la brecha principal del convento, pero como no pudo verificarlo por estar aquella impracticable, viose precisado á permanecer dentro del foso durante algunas horas, corriendo el peligro que es de presumir, hasta que se tomó el pueblo; por este hecho de armas mereció particular recomendacion y ser promovido á segundo comandante sobre el campo de batalla. En las posiciones de Biosca, mandando las compañías de cazadores que componian la vanguardia, hizo un reconocimiento el 13 de abril á la vista del general en jefe que le valió por parte de este una mencion honorífica. El 17 se le encargó que flanqueara al enemigo, y cayendo de improviso sobre los carlistas que tenian fuerzas triplicadas, los desbarató causándoles varias pérdidas, por lo que mereció las gracias del general en jefe y ser ascendido á primer comandante sobre el campo de batalla. Con el mando de la misma vanguardia atacó el 14 de noviembre con tanta decision que rompió la primera línea enemiga, quedándose luego á sostener la retirada, conteniendo en buen orden á innumerables fuerzas contrarias que le cargaban continuamente: matáronle el caballo y le hirieron de bala de fusil en la paletilla izquierda: pero á pesar de haberle prevenido el



EXCMO SR. D. JUAN PRIM Y PRATS.

villanamente asesinado en Madrid el día 27 Diciembre de 1870.

¡GUERRA Á LOS ASESINOS!

Hay momentos en que nos avergonzamos de ser españoles. Hay momentos en que nos acordamos con honda pena de las grandes palabras del grande Scipion contra la sociedad de su tiempo: *íngrata pátria, no poseerás mis huesos (íngrata pátria, non possidebis ossa mea)*. Hay momentos en que aprobamos el tremendo apóstrofe del noble y generoso Cayo Graco contra el cobarde pueblo que le abandonó despues de comprometerle, á los furores de la aristocrácia romana: *¡Dioses inmortales! no concedais la libertad á este pueblo, porque es indigno de ella.*

Prodúcenos este amargo lenguaje el infame y cobarde atentado de que ayer ha sido víctima el general Prim al retirarse de las Cortes en direccion á su casa; infame y cobarde atentado que solo han podido cometer hombres infames y cobardes, para quienes la justicia es nombre vano, la libertad licencia, la moralidad un mito y el nombre sagrado de la pátria cosa despreciable y baladí.

¿Qué se proponian los cobardes asesinos, deshaciéndose por el crimen del general Prim? ¿Impedir la venida del rey? ¿Atroz é insensata locura! ¿Cuándo el crimen ha edificado algo? En los pueblos modernos nada, absolutamente nada se puede fundar por el crimen: en los antiguos, ya nos dice lo que fundaron los romanos del imperio con esa série interminable de asesinatos de príncipes que asusta la imaginacion, y no hizo mas que degradar al pueblo de una manera profunda y lastimosa.

No hemos visitado tres veces al general Prim desde que está en el poder, eso que con él compartimos las amarguras del destierro, los riesgos de la Revolucion y las penas y tribulaciones consiguientes á vivir fuera de la pátria, lejos de la familia y de los amigos y de todo lo que mas se ama en este mundo miserable. Nada le debemos, y por cierto que no decimos esto en son de queja, porque estamos acostumbrados á trabajar, arruinarnos, sufrir y penar de balde durante treinta y cinco años. No somos amigos políticos suyos. Pero por lo mismo somos de todo punto imparciales, y podemos hablar sin pasion que nos ofusque los sentidos y con la frente levantada, que erguida ha de tenerla con precision el que no adula, ni espera, ni pretende nada del poderoso.

¿Por qué ese atentado infame contra el general Prim, cuya muerte solo podia aprovechar hoy á la reaccion? ¿Por qué ese crimen cobarde y vil contra el general Prim, cuyo sacrificio solo podia servir hoy de satisfaccion á los satélites de la última Borbon y á unas cuantas docenas de.... desgraciados á quienes se ha hecho perder el juicio con predicaciones tan insensatas como funestas á la libertad? ¿Pues no es el general Prim el héroe de África? ¿Pues no es el hombre del arranque patriótico y nunca bastantemente alabado de Méjico? ¿Pues no es el valiente del 3 de enero? ¿Pues no es el varon constante de la Revolucion para derribar á los

Borbones, cuya sola caida con la gran conquista llamada *libertad de cultos*, hubiera llenado en otro país los deseos del pueblo, sin renunciar por ello al progreso en sentido democrático, que es la ley histórica de la humanidad?

«Es que nos ha traído el rey: es que por él va á venir el monarca saboyano.» ¡Ah! Mas que él, mil veces mas que él han trabajado otros con sus insensateces y locuras para que venga ese rey, que los intereses conservadores alarmados han demandado á voz en grito; mas que él han ayudado á la exaltacion del monarca ciertos hombres, hoy pesarosos, hoy arrepentidos de no haber tenido el suficiente valor cívico para decir á las turbas inconscientes, que, en vez de ser dirigidas, dirigieron: *no os conviene esa marcha fatal que seguís*; mas que él, en fin, han contribuido á traernos á Amadeo de Saboya, cuando lo que debió venir aquí por sus pasos contados era la República democrática, los que con sus planes utópicos, con sus copias francesas, suizas y alemanescas, desentendiéndose totalmente de nuestro estado, de nuestra historia y de nuestra legislacion, han puesto á esta pobre pátria en el caso de que pueda decirse de ella lo que antes de ayer consignamos, imitando á Luis XI al rechazar la soberanía sobre los genoveses: *al diablo que cargue con vosotros.*

La muerte del general Prim solamente hubiera aprovechado hoy á la reaccion.

El atentado contra el general Prim, que solo puede haber halagado á los reaccionarios furibundos y á algunas imaginaciones calenturientas y extraviadas, ha producido en Madrid y producirá luego en todo el país una indignacion profunda, justa y natural.

Ningun liberal, sea de la clase que quiera, puede menos de condenarle con todas sus fuerzas.

Ningun liberal, sea el que quiera su matiz político, puede dejar de pedir que se castigue ejemplarmente ese crimen infame, vil y cobarde.

Del asesinato no puede surgir nunca ni en ningun caso nada bueno para la libertad; de él solo puede nacer la degradacion del pueblo y su miseria.

¡Guerra á los asesinos! Búsqueseles, persígaseles, descúbriaseles, y luego caiga todo el rigor de las leyes sobre sus culpables cabezas, deshonor y oprobio de la sociedad en que vivimos.

EUGENIO GARCIA RUIZ.

«El general Prim ha muerto! El héroe de los Castillejos, el gran diplomático y grande español en la cuestion de Méjico, el bravo del 3 de enero, el varon fuerte que tanto contribuyó á dar la libertad á su pátria, ha sucumbido ayer á las ocho y media de la noche, víctima del plomo disparado por viles asesinos, por cobardes malvados, por enemigos infames de la sociedad, que todavía manchan con su hálito inundo y repugnante.

La libertad, esa libertad por la que tanto trabajó de jóven en la guerra civil, esa libertad por la que tanto sufrió ya de edad madura en extrangero suelo, ha perdido su mas firme columna. La pátria, hoy de duelo, ha perdido uno de sus mas preclaros ciudadanos. Su ilustre, su virtuosa esposa, cuyas bellísimas prendas, cuyo franco y noble carácter, cuya caridad inagotable admiramos en la emigracion, ha perdido el marido mas cariñoso y bueno. Sus inocentes hijo é hija, en quienes él se miraba con orgullo, han perdido el mas dulce, el mas tierno, el mejor de los padres. Sus amigos, en fin, han perdido el mas prudente y afectuoso de todos los amigos en esta sociedad en donde por desgracia escasea tanto esa afeccion santa y sublime que se llama amistad.

¡Infames asesinos! ¡Execrables mónstruos, que cual fieras feroces os aprovechasteis de la oscuridad de la noche para inmolar á un héroe que tanta falta hacia á la libertad de la pátria, gozaos en vuestra obra de maldicion! Podeis estar satisfecho de vuestro crimen. Vuestro plomo, cobarde y vilmente disparado, matando á un hombre ilustre, ha herido profundamente la libertad, la dignidad y la honra de la pátria.

¡Miserables! la víctima os perdona; pero ni Dios ni la sociedad pueden perdonaros; no Dios, porque esto seria negar su justicia; no la sociedad, porque esto seria un suicidio de parte de ella. No eludireis, no, la justicia humana; y si por premision de la divina Providencia lográrais escapar de ella, la que os alcanzará de todos modos será la divina, de la cual nadie se escapa ni aun en este mundo, porque hay una cosa terrible, horrorosa para el criminal que se burla de los tribunales, que se llama el remordimiento de la conciencia.

¡El general Prim ha muerto!

La pátria está de duelo.

Los amigos de la libertad de luto.

Los buenos españoles de luto tambien.

Dios, que habrá recogido en su seno el alma del hombre ilustre, de esperar es que se apiade de esta infeliz España.

Así lo esperamos, interin rogamos al que todo lo puede por el eterno descanso de nuestro amigo.
—Eugenio Garcia Ruiz.

ADVERTENCIA.

Deseosos de pagar un tributo á la memoria del inolvidable Marqués de los Castillejos, y no parándonos ante ningun sacrificio, hemos tenido que retardar un dia la publicacion del presente número á fin de poder regalar á los suscritores de etse periódico el magnífico retrato de la ilustre víctima espiatoria de nuestras libertades pátrias, litografiado en la primera página.

Creemos que nuestros suscritores nos dispensarán el retardo en gracia del motivo que lo ha causado.

LA REDACCION.

Imprenta de Oliveres, Sta. Madrona, 7.

jefe de la division que se retirase, no lo hizo mas que el tiempo necesario para hacerse vendar la herida, saliendo otra vez á ocupar su puesto que no dejó hasta que hubo concluido la accion.

El 15 se batió de nuevo al frente de su fuerza, quedándose tambien á cubrir la retirada, y el 16 rompió la línea de Peracams, sosteniendo el flanco derecho, y en el momento mismo de atacar los carlistas les salió al encuentro con extraordinaria decision, marchando cuarenta ó cincuenta pasos delante de su gente para darla ejemplo; por lo que fué el primero que acuchilló á los contrarios, siendo otra vez herido de bala de fusil, pero sin abandonar su puesto hasta que estuvo terminada la accion. Por el mérito que contrajo en estos dias se le recompensó sobre el mismo campo de batalla con el grado de coronel, y en 20 de diciembre obtuvo otra cruz de San Fernando de primera clase.

En las nuevas acciones ocurridas en los campos de Peracams el 1.º y 4 de febrero de 1840 estuvo encargado de defender la retaguardia, lo que efectuó con el mayor orden y arrojo, especialmente el último dia que con varios caballos dió una carga á los carlistas, de la que salió herido de bala en la pierna y quedó muerto el caballo que montaba. Prim fué por estas jornadas altamente recomendado y ascendido á teniente coronel mayor.

En julio de 1841 fué nombrado sub-inspector de carabineros de las cuatro provincias de Andalucia.

En 1843 tomó parte en el pronunciamiento que se verificó contra el Gobierno de aquella época.

Sobre aquellos acontecimientos dice un biógrafo de Prim, el señor Gonzalez Llanos, lo siguiente:

«Si hubieran sabido que esponian sus vidas para ser cobardemente desarmados; si hubiesen llegado á comprender que coadyuvaban á hacer prevalecer la política farisáica y cruel de Narvaez, ¿era posible que se hubieran batido como lo hicieron? No. La defensa de aquellos bravos se verificó al grito de ¡Viva la libertad! pronunciado con el mayor entusiasmo.»

En 30 de junio fué ascendido á los empleos de coronel y brigadier, y en 14 de julio le concedió el Gobierno provisional título de Castilla con la denominacion de Conde de Reus, vizconde del Bruch. En 23 del propio mes fué nombrado gobernador de Madrid y en 23 de agosto se le trasladó á Barcelona con el mismo cargo y el de Comandante general de la provincia.

En 1844 se le imputó la complicidad en una conspiracion abortada y fué condenado á seis años de castillo únicamente por sospechas, puesto que el fiscal decia, que *bastaba hubiera ciertos indicios para convencer el ánimo del Consejo y, por consiguiente, que no se necesitaba recurrir á pruebas.*

A consecuencia de esa condena se le condujo, á Cádiz para ser trasladado á las islas Marianas, pero antes de embarcarse se le comunicó el indulto que le concedieron, gracias á las eficaces gestiones de su señora madre.

Durante los años 1845 y 1846 estuvo, la mayor parte de ellos, viajando por el extranjero, y en 20 de octubre de 1847 fué nombrado Capitan general de Puerto-Rico, de cuyo mando tomó posesion en 8 de diciembre. Sirviendo este importante cargo, recibió en 6 de julio de 1848 una comunicacion del gobernador dinamarqués de la isla de Santa Cruz, pidiéndole auxilio para contener una insurreccion de esclavos, y á las seis horas envió el conde de Reus una columna compuesta de cuatro compañías de preferencia, una seccion de batería de montaña y una brigada de obreros, á las órdenes de su gefe y acompañado de dos de sus ayudantes de campo. Este auxilio llegó tan á tiempo que el gobierno de aquella isla, próximo á sucumbir, se rehizo y dispersó á los negros. Por este servicio el Rey de Dinamarca le concedió la gran cruz de Danuebrog, que el gobierno español le autorizó á usar. En 12 de setiembre de 1848 entregó el mando de la isla de Puerto-Rico al general D. Juan de la Pezuela.

Desde 1849 hasta 1854 estuvo de cuartel en varios puntos del reino ó con licencia viajando por el extranjero. En la primavera del último de estos años fué nombrado jefe de la comision militar que pasó á estudiar las operaciones de la guerra de Oriente. Fué muy bien recibido de los turcos, en términos que mereció la señalada distincion de recibir de manos del Sultan un sable de honor y la condecoracion turca del Medjidí. Cuéntase de este jefe que durante el desempeño de su comision ganó por completo la confianza de Omer-Bajá, general en jefe de los turcos, quien le consultaba en todas sus operaciones, y que en la accion de Oltenitza una batería de seis piezas colocadas á flor de agua por consejo suyo, contribuyó mucho á la victoria.

Al tener noticia del alzamiento de 1854 en España, regresó inmediatamente y presentó al gobierno una *Memoria sobre el viaje militar á Oriente*. Al poco tiempo fué nombrado capitan general de Granada.

Por Real decreto de 31 de Enero de 1856, fué promovido al empleo de teniente general.

Declarada la guerra á Marruecos en Octubre de 1859, se le confirió el mando de la reserva del ejército, que las circunstancias de las operaciones emprendidas convirtieron bien pronto en division de vanguardia.

Faltándonos espacio para detallar uno por uno todos los servicios prestados por el ilustre general Prim y todas las acciones en que tomó parte durante tan gloriosa campaña, nos concretamos á decir que, su comportamiento al proteger los trabajos de la carretera que habia de facilitar el paso del ejército hacia Tetuan, en cuya ocasion tuvo que sostener repetidos choques, el heroismo que desplegó en la batalla de los Castillejos y pocos dias despues en el paso del monte Negrón, nos escusan de todo encomio con respecto á sus grandes conocimientos militares y á su sereno é indomable valor.

Corria el año de 1862 cuando se llevó á cabo nuestra última expedicion á Méjico. Ya traian larga fecha los motivos de disgusto que hacía

aquella desgraciada República tenían no solo los españoles, sino Inglaterra y Francia. Prim habia significado ya anteriormente que no era prudente ni político llevar la guerra á aquel país, sobre todo si no habia de ser por cuenta propia, esto es, sin mezclar los agravios españoles con los extranjeros, que solamente se proponian realizar una indigna jugada financiera haciendo reconocer créditos dudosos. Trajo, sin embargo, la diplomacia las cosas de Méjico á un terreno en que fué necesario ya terciar, y España firmó la convencion de Lóndres encaminada, segun se decia, á obtener reparaciones de Juarez, sin pretender intervenir en los negocios políticos de la República que presidia.

Prim fué nombrado general en jefe del cuerpo expedicionario español y ministro plenipotenciario, obteniendo además, la distincion de mandar el ejército combinado. Todos saben la generosidad con que Méjico accedió á que las tropas extranjetas penetrasen hasta Orizaba por motivos sanitarios, mientras durasen las negociaciones, estipulándose que en el caso de no llegar á un arreglo retrocederian á Veracruz; todos saben que faltó el plenipotenciario francés á esta noble estipulacion, abusando de la confianza de Juarez; todos saben que Prim, indignado, comprendiendo que Napoleon III al mandar allí á los franceses se proponia intervenir políticamente en el país y cambiar su forma de gobierno, no quiso adherirse á la conducta de sus aliados y abandonó á Méjico, haciendo lo mismo los ingleses.

El pueblo español aplaudió la gloriosa retirada del general Prim, y los hechos posteriores han demostrado la prudencia y la prevision del conde Reus.

En 1864 el auxilio del conde de Reus sacó al partido progresista del estado de postracion en que se hallaba, y bien pronto pudo ya dar muestras de su robusta fuerza en la reunion que tuvo lugar en los Campos Elíseos de Madrid, donde el general Prim infundió á todos esperanza, anunciando para dentro de un plazo dado el triunfo de las ideas progresistas.

Aquella notable reunion fué el punto de donde arrancaron los trabajos revolucionarios del marqués de los Castillejos; trabajos que han producido la caida de los Borbones, la democrática Constitucion de 1869 y la entronizacion de un ilustre príncipe de la liberal casa de Saboya.

Los siete últimos años de existencia del conde de Reus forman la época mas brillante de su gloriosa vida. Nosotros no queremos ocuparnos de ellos en esta compendiada biografía por temor de que se nos tache de parciales; la historia se encargará de reseñarlos á las generaciones venideras, para honra y gloria de nuestro país.

El general Prim ha sido diputado á Cortes en diferentes legislaturas; eo 1859 fué nombrado senador; era, además, benemérito de la patria, ministro de la Guerra, presidente del Consejo de Ministros, y un año antes de morir obtuvo el nombramiento de Capitan general.